

En el precio de la vivienda se incluyen todos los muebles y los electrodomésticos

Una casa en el golf por 69.900 euros

JORDI ABAYÀ

Considera posible que en la zona del Golf de Vilalba, en Cardedeu, se pueda encontrar una vivienda unifamiliar aislada por 69.900 euros? ¿Lo seguiría considerando posible si le dijéramos que esta vivienda es de nueva construcción y en el precio se incluyen todos los muebles y todos los electrodomésticos? ¿Y si además resultara que es ecológica por que su construcción y mantenimiento es especialmente sensible con el entorno? No sólo es posible sino que se trata de una realidad que ya existe a caballo entre La Roca y Cardedeu. La casa, de 72 metros cuadrados habitables, cuenta con dos plantas e incluso, metido en este módico precio, está incluido un pequeño porche y un jardín. Todo ello a la vista de quien esté interesado en conocer una de las primeras experiencias de casa *low cost*.

DOS PLANTAS

La primera casa *low cost* del Vallès tiene una distribución en dos plantas y es un cubo perfecto. La planta baja consta de una amplia y espaciosa estancia diáfana de unos 25 m², con cocina americana, salón y comedor. Tiene además un aseo que en función de las necesidades se puede convertir en despensa o cuarto de lavadora/secadora. Aprovechando el hueco de la escalera dispone de un pequeño cuarto trastero. Esta planta además tiene salida al jardín que ayuda a percibir la estancia mucho más amplia. La primera planta dispone de dos habitaciones y un baño completo. La habitación principal tiene vestidor en su interior.

El problema, para el que esté interesado, por la vivienda de Vilalba es que por el momento se trata de un prototipo. El autor de este prototipo es la empresa madrileña, Casamisuera y recibe el nombre de Qubic. La razón del nombre es que la vivienda en realidad es un cubo de 6x6x6m que hace posibles esos 72 metros ha-



Xavier Solanas

Las casas tienen 72 metros cuadrados habitables.

PROTOTIPO

La vivienda levantada en la zona del golf de Vilalba es un prototipo construido con nuevos materiales.

bitables en los que se distribuyen los dos dormitorios, dos baños y la cocina. El secreto de tan excepcionales precios no está en la forma, sino en un nuevo material, el vitroc, con el que se construyen los muros exteriores. El vitroc no sólo es económico sino que resulta muy fácil de instalar y además es ecológico porque actúa como aislante. Es decir, el material permite ahorrar calefacción en invierno y aire acondicionado en verano. Las casas Qubic se pueden

EL APUNTE

CALEFACCIÓN POR BIOMASA

Si la casa es ecológica, su sistema de calefacción también. La casa Qubic está equipada, sin coste añadido, con una termoestufa de Anselmo Cola para calefactar la vivienda y el agua caliente sanitaria que funciona con biomasa. La casa, pues apenas contribuye, ni en su construcción ni en su mantenimiento a las emisiones de gases de efecto invernadero. **JA**

construir en apenas un mes, lo que se calcula que reduce los gastos de instalación en un 50%.

Las casas se construyen en bloques sobre una estructura de madera y pavimento continuo de microcemento gris que es también el color de las

fachadas. Para romper la rigidez del cubo, las viviendas se han diseñado con cuatro grandes ventanales que aportan luminosidad al anterior.

La construcción de casas con paneles prefabricados no es una novedad, aunque nunca como ahora habían resultado tan económicas. La razón es que el vitroc es una mezcla de hormigón y virutas de madera patentada por una empresa portuguesa, que hace que los paneles puedan unirse en seco. Los paneles prefabricados que utiliza la industria de la construcción están habitualmente realizados en otros materiales que requieren de complejas operaciones de unión. El caso es que el vitroc consigue una reducción espectacular en los tiempos de construcción lo que mejora el precio final. Afirman sus promotores, además, que la calidad de la vivienda no es inferior a las que se construyen con materiales convencionales. Esta cuestión queda al parecer contrastada en las tasaciones que se hacen de la vivienda. Como cualquier otra casa, esta también – si los bancos lo permiten – se puede hipotecar. *

Sildavia

JORDI ABAYÀ



Falla el negro

¿Puede un país tener un 20% de paro sin que se produzca un estallido social? Esta es la pregunta que se formulan estos días muchos analistas extranjeros con la mirada puesta en España. A ellos les sorprende porque en otros lugares del primer mundo, la mitad de esta cifra haría que hubiera disturbios por las calles. Sin embargo, en esta cuestión *Spain is different*, y aquí la respuesta es que sí es posible. Eso sí, mientras resistan el Estado de Bienestar y las redes de ayuda familiar y se robustezca la economía informal. Para demostrarlo ahí tenemos el ejemplo de Andalucía donde, a base de sumar estos tres ingredientes anestésicos, está enquistado un sistema de vida en que una alta tasa de paro no es incompatible con la tranquilidad social.

Sin embargo, ahora que el alto desempleo no es exclusivo de una parte del territorio sino un problema general, las cosas cambian. El Vallès Oriental, una de las comarcas más ricas y diversificadas de Catalunya, cerró el 2009 con un escalofriante 1940% de paro.

Por el momento, el Estado de Bienestar, a base de repartir subsidios y garantizar servicios gratuitos, está cumpliendo con su papel apaciguador y de igual manera actúa la solidaridad familiar. Nada, sin embargo, indica que la economía sumergida esté cobrando la suficiente fuerza como para ser el tercer paliativo. En la crisis de los ochenta, tras cerrar las fábricas, las máquinas se instalaban en los garajes de los antiguos empleados y al poco tiempo funcionaban un montón de talleres "clandestinos". Lo de "clandestinos", lo eran desde el punto de vista fiscal, ya que cualquiera sabía, incluso los Inspectores de Hacienda, dónde estaban observando el trasiego de camiones que llevaban y traían el género. El trabajo en "negro" permitía la subsistencia de las familias sin subsidios y la supervivencia de las firmas que al rebajar costes podían competir.

En esta crisis, sin embargo, no se escucha ningún traqueteo tras las persianas. Las máquinas hace tiempo que fueron desmontadas para ser vendidas en China o Pakistán. Ni siquiera la economía informal puede competir con países donde semiesclavos trabajan 12 horas diarias para ganar 200 euros al mes. Si falla el trabajo en "negro", la pregunta no es si habrá estallido social, sino cuándo. Eso será el día en que el Estado de Bienestar no pueda ya pagarlo todo.